

EN LOS LIBROS



CHINA FAST FORWARD
SERGI VICENTE
Península, Barcelona, 2018,
424 páginas, 18,90 euros.

ASIA. Sergi Vicente (Barcelona, 1975) es periodista con una larga trayectoria como reportero de televisión. En 2002 se fue a China con un visado de profesor de inglés. Allí residió durante más de 12 años, en que trabajó como corresponsal para TV3. En ese periodo se casó y nacieron sus dos hijos. Regresó en 2014. Más que un libro, *China Fast Forward* es un apasionante reportaje que permite vislumbrar los cambios acelerados del país asiático desde la experiencia personal de un testigo que nos ofrece una perspectiva privilegiada de quien observa y, además, cautiva al lector desde la primera página del relato. “En todos los sentidos, los cambios que han convertido China en un foco de atención mundial son de tal dimensión y velocidad que la han sacudido hasta el nivel del desconcierto. Desconcertada es como veo a una sociedad que debe reinterpretar quién es y de dónde viene para dar sentido a la realidad de un presente muy cambiante (...). Y cuando preguntas a los supuestos expertos chinos sobre cuestiones fundamentales de un país casi tan grande como todo el continente europeo y con el doble de ha-

bitantes, con un mosaico complejo de grupos étnicos, lenguas, religiones y civilizaciones, las respuestas suelen ser difusas. Cuesta encontrar afirmaciones categóricas que respondan a interrogantes como “¿qué pasa en China?” o “¿cómo son los chinos?”. Por no hablar del hecho de que, debido a la distancia cultural, muchos de esos expertos, o gente que, como yo, hemos vivido largas temporadas en China, solemos cambiar de interpretación sobre determinados aspectos con facilidad”. A lo largo de 25 capítulos, Sergi Vicente nos guía entre un abigarrado paisaje por el que desfilan personajes y situaciones que sumergen al lector en un mundo cambiante repleto de contrastes. “En plena revolución democrática, Occidente no puede darle lecciones a China, pero sí puede, al menos, compartir qué sucede con las grandes transformaciones socioeconómicas y con las expectativas que generan”.

MANUEL S. JARDÍ



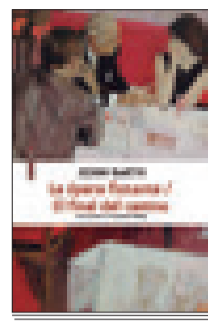
EL MOSAICO DEL ISLAM. UNA CONVERSACIÓN CON PERRY ANDERSON.
SULEIMAN MOURAD
Siglo XXI, Madrid, 2018,
144 páginas, 16 euros.

ISLAM. Este libro es fruto de una extensa conversación en el tiempo que ambos historiadores pasaron juntos en

2016, en el Institut d'Études Avancées de Nantes, bajo la fórmula de una entrevista en la que Anderson formula las cuestiones y Mourad las respuestas. Desde Occidente se contempla el islam como un mero espacio religioso cuyo legado, obsoleto y desfasado, es inferior en todos los aspectos a la modernidad ilustrada y tolerante. Este prejuicio reduce el islam a losa anticuada e inerte, cuando en realidad es un inmenso mosaico rico y vibrante, de múltiples y vivas teselas de colores, de realidades sociales, culturales, políticas y geográficas, además de religiosas. En este ensayo, Perry Anderson y Suleiman Mourad señalan y analizan cada pieza de ese complejo mosaico, con el objetivo de ofrecer una visión más completa, y por tanto más compleja y menos simplista, tanto de la religión de Mahoma como de la diversidad del mundo islámico. “El control que Hezbolá mantiene sobre la comunidad chií libanesa solo se cimentó cuando sus miembros asesinaron a un gran número de oponentes ideológicos chiíes. El mundo musulmán está ahora atrapado en la enorme futilidad de un sanginario conflicto entre estas ideologías militantes. Es una tragedia”, explica el profesor Mourad, en uno de los capítulos referidos a la realidad libanesa. El volumen incluye un glosario de términos especialmente útil y esclarecedor para el lector.

Suleiman Mourad es doctor por la Universidad de Yale. Sus investigaciones se centran en la historia del islam medieval y el pensamiento religioso, incluyendo la ideología de la yihad, entre otros. Perry Anderson, ensayista e historiador, es editor y piedra angular de la revista *New Left Review*. Entre sus obras más recientes figura: *Las antinomias de Antonio Gramsci* (2018).

CARMEN EJENIQUE



LA ÓPERA FLOTANTE / EL FINAL DEL CAMINO
JOHN BARTH
Sexto Piso, Madrid, 2018,
556 páginas, 27,90 euros.

NARRATIVA. A través de una trama tortuosa y mezquina, disputas, alejamientos y reconciliaciones se reconfiguran en nuevos patrones. Los métodos de control de la narrativa se basan en el equilibrio constante, la dispersión caprichosa y la retención de favores y recompensas, cuando no el repentino castigo, sin duda inmerecido. Llegados al capítulo que da título a la novela *La ópera flotante* (1957) descubrimos que sus fines son oscuros, o tan claros como la búsqueda de significado: “Darse cuenta de que al final nada tiene sentido es abrumador: pero si uno no va más lejos y se convierte en un santo, en un cínico o en un suicida por una cuestión de principios, es que no ha llegado al final de su razonamiento. La verdad es que nada tiene importancia, incluida esta verdad. La pregunta de Hamlet carece por completo de sentido”. Leemos, a su vez, la novela *El final del camino* (1958) en un estado de fascinación horrorizada: asistimos a la transgresión del odio con indicios de una inversión enloquecida: “Cuando uno se enfrenta a una miríada tal de elecciones deseables, ninguna de ellas resulta satisfactoria durante mucho tiempo en comparación con la suma del atractivo que representan todas las demás juntas”. Las grandes pasiones no son nada si no son legibles, parece decirnos el crítico literario y profesor universitario estadounidense John Barth. La prosa del autor de *El plantador de tabaco* (1960) nos previene contra nuestra tendencia a buscar equivalencias entre lo real y lo representado.

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA.



LA (RE)EVOLUCIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL CINE
ESTHER MARÍN RAMOS
Institució Alfons el Magnànim,
València, 2018, 278 páginas, 14 euros.

CULTURA. Este ensayo hunde sus raíces en la tesis doctoral que leyó la autora en 2015. Sus páginas son el resultado de una investigación desarrollada sobre los principales argumentos que caracterizan las producciones cinematográficas de las dos últimas décadas. Tras la página del entretenimiento, en los filmes de mayor alcance opera una hermenéutica sociológica que cifra las principales demandas del imaginario global. “La apuesta por nuevos héroes novatos y vulnerables, por el feminismo, por un tratamiento desconocido hasta ahora de las complejas estructuras de la villanía..., vertebrará un discurso que ha encontrado en la ficción su respuesta a la deshumanizada racionalidad instrumental y se ha constituido en el principal asidero ético de una sociedad que ha perdido su fe, no solo ya en sus dioses, sino en sus marcos normativos y en el mismo conocimiento”. La autora no nos sitúa ante un ejercicio de crítica cinematográfica, con abundante profusión de diálogos que ilustran el análisis, sino ante algo más ambicioso: un intento de comprender, a través de las narrativas cinematográficas tan firmemente instaladas en la genética del imaginario contemporáneo, los profundos cambios sociales a los que asistimos.

Esther Marín Ramos (Alicante, 1972) es doctora en Sociología de la Cultura y licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid.

AITANA DOMÈNECH

HISTORIA

Esclavitudes y servidumbres

1848: Francia abolió la esclavitud en sus colonias. Por segunda vez. La Revolución francesa se decidió a hacerlo en 1794. Bonaparte la restableció ocho años más tarde, en 1802, pero Saint-Domingue había proclamado su independencia y se convirtió en Haití. Los británicos precedieron a Francia en unos quince años. En Estados Unidos, el principio de la abolición fue aprobado por el Congreso en 1865, pero la segregación se instaló entonces de forma duradera. Un poderoso movimiento, que en Inglaterra se tradujo en la difusión de panfletos, imágenes y testimonios, desembocó en la prohibición de la trata por parte del Parlamento británico en 1807; un año más tarde se prohibiría en Estados Unidos.

En un valioso tomo de la colección “Que sais-je?” (“¿Qué sé?”) (1), Marcel Dorigny, uno de los mejores especialistas sobre la colonización, restablece la magnitud del debate y, a la vez, la distinción entre la postura antiesclavista –posición de principio– y el abolicionismo, un activismo que pretende alcanzar la emancipación de todos por la ley, lo que los esclavos insurrectos de Saint-Domingue llamaban la “libertad general”. En cuanto al anticolonialismo, era marginal en un siglo XIX conquistador, que consideraba que la superioridad de la raza blanca le imponía un deber moral de tutor que iba acompañado de la explotación máxima de los recursos locales. Convenía “introducir gradualmente, lentamente, prudentemente, al negro en el disfrute de los beneficios de la humanidad al que lo invitamos bajo la tutela de la madre patria, como un hijo que la completa y no como un salvaje que la devasta”.

La Ilustración inauguró la lucha contra la servidumbre. Desde entonces, intelectuales y artistas no han dejado de llevarla a cabo, de perpetuar su memoria. Ricamente ilustrado, *Arts et lettres contre l'esclavage* (“Artes y letras contra la esclavitud”), también de Marcel Dorigny (2), vuelve a trazar la historia de esta importante contribución a lo largo de más de cien obras (estampas, poemas, pinturas, etc.), de Théodore Géricault a Daniel Buren, pasando por Édouard Glissant.

La historiadora Catherine Coquery-Vidrovitch, por su parte, enumera todas las tratas, incluyendo la que llevó a otras cohortes de africanos hasta Oriente Próximo durante doce siglos (3). Y, ya que los libertos se negaban a volver a las plantaciones, ni siquiera como asalariados –pues preferían tener una parcela propia–, recuerda cómo se hará llegar –de la India, sobre todo– a los “trabajadores no abonados”, trabajadores contratados que, a falta de poder pagar el viaje de vuelta, se quedarán de por vida.

Por otra parte, una inesperada novela evoca la esclavitud vista desde el punto de partida, en África, gracias a una historia desconocida, tan única como auténtica. Con *A rainha Ginga e de como os africanos inventaram o mundo* (“La reina Ginga y cómo los africanos inventaron el mundo”) (4), el escritor angolés José Eduardo Agualusa recuerda las hazañas de esta temeraria soberana, cruel y estratega, que vivió (1581-1663) en el corazón de la actual Angola. En esta obra la descubrimos a través de la mirada de un jesuita que se convirtió en su secretario. Trataba mejor a sus propios esclavos africanos que a sus socios y adversarios portugueses que llegaron para deportarlos a Brasil. Tráfico triangular entre Europa, África y las Américas: nos encontramos en el corazón del segundo continente-etapa, del que menos se habla.

CHRISTOPHE WARGNY.

(1) Marcel Dorigny, *Les Abolitions de l'esclavage*, PUF, col. “Que sais-je?”, París, 2018, 128 páginas, 9 euros. También, de Marcel Dorigny y Bernard Gainot, la nueva edición ampliada del *Atlas des esclavages*, Autrement, París, 2017, 96 páginas, 24 euros, una destacable síntesis enriquecida con la cuestión de las compensaciones (indemnización de los propietarios...).

(2) Marcel Dorigny, *Arts et lettres contre l'esclavage*, Cercle d'art, París, 2018, 240 páginas, 29 euros.

(3) Catherine Coquery-Vidrovitch, *Les Routes de l'esclavage. Histoire des traites africaines, VI-XX^e siècle*, Albin Michel – Arte Éditions, París – Issy-les-Moulineaux, 2018, 288 páginas, 19,50 euros.

(4) José Eduardo Agualusa, *A rainha Ginga e de como os africanos inventaram o mundo*, Quetzal, Lisboa, 256 páginas, 17,70 euros.

Una increíble caída en picado

NO SE PUEDE CONTAR CON nada ni con nadie, salvo con la administración. Esta es capaz incluso de hacernos fallecer de forma oficial a pesar de estar aún respirando. Se trata de un sinsabor experimentado realmente por el narrador y del que va a sacar provecho: “Cuando recibí la noticia de mi muerte, trabajaba en algo parecido a un embrión de novela, un retrato distópico de Río de Janeiro y de mí mismo escrito en medio del alboroto que hacían mis indeseables vecinos hasta el altermado que me llevaría a comisaría”. Sin embargo, a pesar del acta que le ponen delante de los ojos, João Paulo Vieira Machado de Cuenca se empeña en explicar a la administración que sigue vivo. Este será el punto de partida de una auténtica investigación, la suya, y, más tarde, la de un detective a quien contrata para desenredar los hilos de esta historia.

Aunque la sombra de Franz Kafka planea sobre el comienzo de esta novela, nos encontramos muy lejos de Praga –en Río, en Brasil, en el siglo XXI–, pero en el centro de una sociedad igualmente pleitista, gangrenada por la corrupción: “La ruta del dinero involucra a políticos de alto rango, ejecutivos del mercado financiero, puestos clave de la policía militar y civil, milicianos, diputados, constructores, traficantes y pastores neopentecostales que se dedican a lavar plata”. Un mundo a dos velocidades en el que “en el periodo de antes de los JJ.OO., aquel que no tenía con qué pagarse el Nuevo Río era apartado a las favelas y los suburbios oscuros”.

Pero a pesar de que, “en 2011, el cielo era azul turquesa como un billete de 100 reales”, todo esto no es más que una edad dorada de pacotilla. En realidad, “la portada de *The Economist* con el Cristo Redentor despegando marcó el comienzo de nuestra caída en picado”. Caída colectiva y personal. João Paulo Cuenca también cae en picado. En plena deriva, en el seno de un microcosmos decadente, de una “*intelligentsia* barbuda y vagamente *arty*”, como todo el país, trunca todas las esperanzas depositadas en él: “monogamia, instinto paternal, estabilidad financiera. (...) Tenía otras prioridades, una especie de orgullo al revés me llevaba a luchar solo, como un Quijote agitado, contra las estructuras autoritarias y amenazadoras que veía a mi alrededor. Como intrínsecamente mi deseo era darme todo y en ningún caso crear nada, todas mis decisiones me llevaban lejos de donde debería haber estado”. El anuncio de su muerte administrativa, que parece satisfacer su deseo de desaparecer, puede que sea una bendición. Así, como un paciente con síndrome de Cotard, convencido de estar ya muerto, Cuenca comenta con total franqueza –pues, retomando las palabras del gran novelista Joaquim Maria Machado de Assis colocadas como exergo en el libro, “la franqueza es la primera virtud de un difunto”– el espectáculo de su país que avanza directo a su pérdida. La mirada aguda, lúcida e intranquila, actor y espectador de la vida que pasa, Cuenca nos propulsa a las puertas del abismo. Autor de cuatro novelas (traducidas a ocho idiomas), de una recopilación de crónicas publicadas en prensa y cineasta (*A morte de J. P. Cuenca*, 2015), parece haber encontrado un medio para escapar de verdad a la desaparición: multiplicarse para llamar alto y fuerte que aún sigue vivo.

XAVIER LAPEYROUX.

Descubrí que estaba muerto, de J. P. Cuenca
Traducido del portugués (Brasil) por Marín Caamaño, Tusquets,
Buenos Aires, 2017, 208 páginas, 380 pesos argentinos.